

# LA ANARQUIA

Año VII Núm. 275  
Buenos Aires, Agosto 12 de 1928

SEMANARIO ANARQUISTA

Número suelto 0.10 Cts. Subscripción trimestral \$ 1.20

TODA CORRESPONDENCIA  
a DONATO A. RIZZO  
Venezuela 4146 - Rep. Argentina



## SACCO Y VANZETTI

En el aniversario de su muerte, propulsemos la HUELGA GENERAL por

## SIMÓN RADOWITZKY



### EL MONUMENTO

No es a llorar nuestros muertos que la Anarquía nos llama. Es a salvar a los que nos están matando. Esto lo sabían muy bien Sacco y Vanzetti; tanto, que en esto estaban, precisamente, cuando los agarraron para matarlos a ellos: peleando por nuestros presos.

De vivir ahora, aún desde la cámara de la muerte, pelearían por el cautivo de Ushuaia. Sus palabras y sus gestos ascenderían trenzados a nuestros gestos y palabras. Muertos, podemos poner sus firmas en toda página nuestra contra las cárceles.

Eran hombres que pulsaron la vida hasta lo más hondo. Como nosotros. Como nosotros, sabían que de todos los horrores que el anarquista encara, no es la muerte lo más horroroso. Morir... Se puede siempre morir con gesto altivo o magnánimo. En una sola mirada, se abarca el mundo y se le desafía. Tal como Sacco. O tal como Vanzetti: se le perdona.

Lo más horrible es la cárcel. Entre un muerto y un preso, hay la misma diferencia que entre dos árboles, cuando de uno se hace leña y al otro se le corta a ras del suelo y se le pone a secar echado. Aquél se quema y se acaba; éste insiste en vivir siempre. Sí; porque el ansia de vivir es más potente en los mutilados que en los perfectos. Abre los poros hambrientos; chupa barro de abajo; luz y rocío de arriba; y en un esfuerzo de parálisis mudo, suspira y muerde, retoños, hojas. Tal vez piense: ¿y qué?... El leñador no ha hecho más que cambiarme de postura; antes era una columna; ahora soy un cimicento. Pero, vivo, vivo! — Y, hasta quizás también sueña: — en la primavera próxima estos suspiros míos, pálidos y temblorosos, van a ser canciones verdes, arbolitos robustos. Empiezo a sentir sus raíces a lo largo de mi cuerpo. Soy como una madre echada dando de mamar a sus cachorros. Ya soy un surco de tierra!

Ah, el mutilado iluso! Es un árbol que han puesto a secarse. Para que lo sepa, ahí está el leñador que cada tanto le talla y le pisotea los brotes de su ilusión demente. Lo ha cortado para puntal o estaca. Lo necesita seco!

Un anarquista preso es un hombre al que a toda hora, en todo instante, el carcelero despoja y le pisotea una yema de su vida, un gesto de su conciencia, hasta el suspiro de un sueño. El, el de la fecunda entraña y el corazón ardoroso, debe abortar y secarse. Peor que morir! Esto lo sabían muy bien Sacco y Vanzetti.

Debemos flamear sus nombres en la pueblada del 23 de Agosto. Esto será, sin duda, el mejor homenaje a sus memorias. Y a propósito. Quién pedía un monumento perpetuador del universal repudio al macabro crimen de que ellos fueron víctimas?... Ahora es la hora. Un monumento, sí, un monumento! Pero no de piedra o bronce; de puños y corazones. No en Norte América; en la Argentina. Sí, un monumento! El monumento de la protesta anarquista por la libertad y la vida de Simón Radowitzky!

Esto sí que será honrar a Sacco y Vanzetti. Que el día de sus muertes nos halle como aquel día que los agarraron a ellos: peleando por nuestros presos. Un monumento, sí, un monumento!

R. GONZALEZ PACHECO.



salpicadas y asfixiadas bajo el lodo y la mordaza, son lo más puro, la única bondad, el "poncho de los pobres" del presidio.

"Todos los caídos deben ser vengados! Guay! si no lo son!" Guay por nosotros y no por ellos. Ellos — Vanzetti y Sacco, Simón Radowitzky, Kurt Wilkens — han tenido la satisfacción plena y gloriosa del voluntario deber cumplido. Nosotros, no; no, mientras no sepamos cumplir el testamento de los mártires, mientras pasivos, impotentes e inertes, no nos resolvamos a la pelea grande, al rescate de los que aún quedan, al abatimiento de las bastillas burguesas. ¿Cómo nos encontrará, pues, el próximo 23 de Agosto? ¿Cruzados simplemente, de brazos, doloridos y abatidos ante el recuerdo del crimen impune, o los alirados puños en alto, juramentados en la venganza de todas las ofensas? ¿Holgarémos un día más, bajo la vigilante mirada de los esbirros que nos custodian, o transformaremos la fecha de recordación y de protesta en una pueblada, de Norte a Sur, a través de todo el país, por el rescate del prisionero de Ushuaia? Esto quisiéramos, en esto estaríamos, los primeros entre todos los anarquistas de la Argentina!

Vanzetti y Sacco fueron nuestros, anarquistas, Simón Radowitzky es nuestro, anarquista. Tanto como por aquellos os reclamamos luchar por éste. Cualquiera de vosotros, los que abandonando el taller o la casa nos habéis acompañado en las jornadas

imborrables de Abril, Julio y Agosto, no podéis negaros a una jornada más, la de este próximo 23 de Agosto.

¡Obrera u obrero!

Cuando os declaráis en huelga frente al burgués que os explota, os sentís poseídos por la certidumbre de que es, la vuestra, una causa de justicia. Ahora, ante el próximo 23 de Agosto, esa misma certidumbre, tanto más dinámica cuanto más grande es el perseguido fin, retomará la decisión en vuestros pechos. ¡La justicia que resplandeció en Vanzetti y en Sacco, que estremeció los aires y puso pavor en la bomba de Radowitzky, en su entera vida gloriosa de presidiario anarquista! Ella es la que os reclama en la Huelga General del 23 de Agosto, hombre o mujer del taller o de la calle, proletarios todos unidos y compactos en un solo frente clamoroso y agresivo por la libertad de Simón Radowitzky!

No estamos más para las engañosas conmemoraciones pasivas; no más para la aceptación sumisa de todas las ofensas. Cada crimen de arriba ha de tener la alitiva represalia de abajo: antes que el ritual impotente en recuerdo de quienes no pudimos salvar, queremos la brava jornada heroica por el que aún podemos y debemos salvar!

¡Por Simón Radowitzky, por su libertad, que el próximo 23 de Agosto todos ocupen su puesto, que en lo más alto de la barricada estaremos, los primeros, los anarquistas!

### HEROISMO

Es la actual, sin duda, la época del mayor auge deportivo. Los triunfadores del deporte constituyen las más destacadas y representativas figuras del momento, aunque su brillo es fugaz, como en una pantalla cinematográfica, eclipsadas por nuevas apariciones. Nada consigue levantar, como ellos, el entusiasmo colectivo. Es la glorificación cotidiana de la fuerza, la resistencia, la velocidad o la destreza. El culto de los héroes no ha tenido tampoco nunca, que digamos, otras preferencias. En toda la historia se han exaltado siempre las cualidades físicas — es decir, animales — del hombre, en tanto permanecían en discreta penumbra las superiores cualidades morales y espirituales — que nos distinguen de la animalidad — y cuyos triunfos lo son de la humanidad.

Tunney, Nurmí, como la gran cantidad de campeones de todo género, son los triunfadores del deporte, y a ese título el mundo los admira héroes. También lo son esos otros, Nobile, Ferrarin, Ristiez, Byrd, Costes, etc., a cuyo espíritu meramente deportivo se asocian las maravillas de la técnica para dar diariamente nuevos motivos de asombro. Ah! cruzar el Atlántico, permanecer 60 horas en el aire, alcanzar el polo. Es preciso, es verdad, arrojo, resistencia física, pero cuanto "pose", qué pequeñez de miras, cuantos estúpidos orgullos nacionalistas. Por eso no hay en ellos esa grandeza heroica que sólo en medio de la sencillez aparece. Son deportistas, no más.

Exponen la vida, ciertamente, pero también la exponen a diario los obreros, en el fondo de las minas, en el alto de los andamios, frente a la caldera y la fundición y sobre las más peligrosas máquinas, sin que al final de su esfuerzo, — que no es de un día, una semana o un mes, y sí renovado todos los días durante toda una vida — les aguarde pingüe el premio y profusa la gloria, sino la paga escasa y el concepto depresivo de los

amos. Sin "poses" de héroes ni esperanzas de honores, los obreros saben dar el grandioso espectáculo de la humanidad en tensión. Y cuando su corazón y su mente se abren al deseo y la concepción de una vida libre, el heroísmo aparece en ellos en toda su sencilla grandeza, dinámico y fecundo. Es el heroísmo anónimo de los revolucionarios que, tal cual vez, cuando se revela a la mirada extasiada de las gentes, muestra hasta qué umbres de excelcitud puede alcanzar el alma humana, cuando la pasión de la libertad la inflama. Así en Sacco y Vanzetti. Así también en Radowitzky.

Amunésen se parece más a estos héroes de la humanidad, que a aquellos campeones del deporte. Por eso lo amamos. Amamos en él al silencioso hombre de ciencia, al esforzado explorador, al ser que rehuye el ruido de los agasajos, despreciador de las glorias oficiales, para acometer, y cumplir, sin suscitara la pesada curiosidad de las gentes, las más grandes y arriesgadas empresas. Pero lo amamos sobre todo por su corazón solidario y su espíritu abierto que el aliento de la libertad engrandece, que tanto lo acercan a los anarquistas.

Leed estas consideraciones entresacadas de su relato de la expedición polar de 1903, a bordo del pequeño navío "Gjøa", que nos recuerdan las palabras de capitán de un barco que El. Reclus relata en su bello folleto "La Anarquía", para probar la posibilidad de una convivencia libre, sin autoridades ni jerarquías:

"A bordo, ninguna jerarquía; cada uno conserva su independencia en un régimen de igualdad y de libertad sin límites. Con hombres equilibrados y sanos, una confianza tal rinde los más felices resultados; ella hace nacer espontáneamente una disciplina sensiblemente más eficaz que la que imponen los reglamentos; ella tiene, además, la ventaja de desarrollar la personalidad, la iniciativa y el placer del trabajo. Gozando de independencia, de la posesión del propio yo, el hombre

Los proletarios y revolucionarios de la Argentina se encontrarán, el próximo 23 de Agosto, ante el primer aniversario del asesinato legal de sus dos más rectos luchadores, Sacco y Vanzetti. Aún vibran en todos los corazones los ecos de la enorme protesta mundial, del insurgente e intrufo esfuerzo realizado por la conciencia civilizada para salvarlos del sacrificio; aún están tensos los músculos, en alto los puños, conmovido el gran corazón solidario de los obreros del mundo, agitados por la vibración única, caldeados por una gran ola de fuego que puso al rojo vivo el acero de la voluntad popular. No hay hombre o mujer del pueblo, obrero u obrera, que ignore hoy quienes han sido, por qué fueron sacrificados, cómo justificaron su inocencia, alzaron sus almas en la larga e imprelsonante agonía y afrontaron la muerte, los dos bravos anarquistas italianos, mártires de hoy y de siempre, Bartolomé Vanzetti y Nicolás Sacco.

Sus muertes fueron la culminación del martirio sufrido; pero su martirio y sus muertes constituyen hoy la más alta bandera de lucha que flamea sobre nuestros frentes y que entregaremos, como irradiante antorcha, a la generación que nos sucede. Jamás debemos considerar a los caídos como idos de la llama inextinguible de nuestros corazones; cuanto se ha vocado y luchado por el rescate de sus vidas, cuando prisioneros de la reacción, debe quedar en nosotros, una vez muertos, como una razón más de pelea y bravura para movernos al combate por todos los que aún quedan y pueden ser rescatados, los que no han sido todavía asesinados y están a punto de serlo, cuantos agonizan sin un eco en las bastillas burguesas, aquellos por los cuales, Vanzetti y Sacco, en la hora de sus muertes, escribieron con su sangre y su angustia las imborrables palabras vindicativas: "Todos los caídos deben ser vengados! Guay! si no lo son!"

Lo que constituyó el testamento de los mártires, la única riqueza de que podíamos constituirnos herederos, debe tener en nosotros una repercusión más honda y fecunda que la evocación que hagamos de las luchas por su rescate empeñadas hará un año. Nada valen las rememoraciones si ellas no cumplen y completan en nosotros el pensamiento y el motivo del sacrificio de los caídos; cuando un hombre del pueblo cae como cayeron ellos, gritando su verdad frente al verdugo, sus gestos y sus palabras no entran en los calendarios, sino que empiezan a circular en la sangre de los demás hombres, levantan en las lenguas y los puños de los que quedan todo el coraje, la bravura y el ardor que el verdugo intentó matar en ellos. Vanzetti y Sacco no han sido, no podrían haber sido asesinados en vano; tras el primer desconcierto, la desesperación y el dolor causados por sus muertes, de nuestros pechos obreros azotados por la injusticia empezó a surgir algo más sereno y más grande, como un impulso desconocido que nos juramentara junto a las fosas de los caídos: necesitábamos no llorar, sino reivindicarlos; no desesperar, sino vengarlos! Vanzetti y Sacco no pueden ser rememorados con la consabida protesta ritual de cada aniversario; su martirio no es para situarlo en Boston o en el 23 de Agosto; hoy llena el mundo, y a la evocación del sacrificio que ha convulsionado una época sólo podemos asociar el juramento, todo valor y fe, de que la sangre de los caídos fructificará en la acción y la batalla. No otra cosa pidieron ellos; la lucha por la libertad y la justicia no se extinguió



no es más una máquina, sino un ser pensante, y en el esfuerzo voluntario su rendimiento es doble.

Este mar es un desierto infinito, triste: ni un navío, ni un pájaro, ni siquiera un pez. En esta soledad nuestra vida se desenvuelve calma y ordenada. La jornada se divide en cuatro cuartos de seis horas y el servicio es repartido igualmente entre todos. Para cada bordada son empleados, uno después del otro, tres hombres. Cuando el motor está en marcha los mecánicos están casi siempre en la sala, siempre prestos a acudir en ayuda de los hombres del puente. Así no hay generalmente arriba más que dos hombres que, por turno, se ocupan del timón. Sobre el "Gloa", la vieja rivalidad entre mecánicos y marineros no existe más; todos trabajan en un mismo fin y todos cumplen alegremente la tarea asignada.

## CONGRESOS

La Unión Anarquista comunista revolucionaria, de Francia, realizará en Amiens, a mediados del cte. mes, un Congreso tendiente, según se advierte claramente, a rever las resoluciones del último verificado en París, que han sido la causa de una mayor confusión y de graves distanciamientos entre los comunistas anarquistas partidarios de la organización. La Com. Adm. ha tenido el valor moral de confesar el fracaso y reconocer que las decisiones adoptadas en París constituyen las causas primordiales de la pésima situación del movimiento. La redacción de "Le Libertaire", por su parte, ha abierto sus columnas, — que había cerrado herméticamente en cumplimiento de una de aquellas resoluciones — a la discusión al respecto, con entera libertad. Se vuelve, pues, sobre la actuación en París, anulándolo de hecho, y se invita a cuantos estén de acuerdo con los principios del Congreso de Orleans.

Aun desconociendo el ambiente reinante, sin impresiones directas de la situación, ateniéndose únicamente a lo expuesto por quienes están al frente de la U. A. C. R. y de "Le Libertaire" no podemos menos que ver en su actitud una digna rectificación.

También en la Argentina, donde el movimiento anarquista y el obrero por aquí influenciado, han sido tan hondamente afectados por resoluciones mucho más autoritarias y prepotentes que las del Congreso de París, y de consecuencias enormemente más graves que llegaron hasta la traidora negación de solidaridad hasta el criminal derramamiento de sangre, también aquí se realizará, pocos días antes, un Congreso, el de la F. O. R. A., que se identifica con el próximo de Amiens, por el propósito principal que lo inspira, de correr al reparo, poner remedio a la pésima situación creada por negativas resoluciones anteriores. Pero, qué diferencia de actitud entre unos y otros! Mientras los compañeros de la U. A. C. R. y de "Le Libertaire" asumen con digno gesto la responsabilidad de sus actos, observando la única conducta que puede ser conducente al fin que se proponen, los que han manejado la F. O. R. A. y utilizado "La Protesta" para los más bajos menesteres del odio y la persecución contra los anarquistas, pretendiendo, con una ridícula torpeza infantil que el menos avisado advierte, descargar la responsabilidad sobre otros, presentándose ellos como campeones de la buena causa, del respeto y la tolerancia entre los compañeros, y de la observancia estricta en todos sus actos de los principios de libertad. ¡Oh, ironía!

"En la raíz de los males humanos — dice Rabindranat Tagore — hay siempre la transgresión de una verdad". La hubo en las resoluciones prepotentes que tanto mal acarrearán a la propaganda, y fué la transgresión de la esencial verdad del ideal anarquista — la libertad, — la hay también ahora, en la actual comedia de las responsabilidades, en cuanto se atenta a la incontestable verdad de los hechos. El mal continuará, pues la transgresión persiste.

"Recordar los compañeros — dice "La Protesta" — como encaraba el individuo, en el diario y en la F. O. R. A., las divergencias que surgían entre los diferentes grupos del movimiento? Para él era una imperdonable herejía romper la disciplina de la organización o diferir con las doctrinas consagradas en la colectividad. No sólo excomulgaba a los herejes, sino que los perseguía en sus propios centros de actividad. Mantenía así la guerra continua contra los que desafiaban, y provocaba con sus odiosas venganzas conti-

Qué palabras sencillas y cuanta verdad en ellas. La misma verdad que nos impulsa a los anarquistas en la lucha social por hacer realidad en el mundo la bella realidad vivida en ese barco, que es un mundo también, aunque en pequeño.

Amundsen, tu noble vida y tu gloriosa muerte, si has perecido con tus animosos compañeros, como tememos, son un vivo ejemplo de heroísmo. Aun sabiendo que ibas al encuentro de la muerte — tus palabras antes de la partida lo dieron a entender — te lanzaste a la salvación de los perdidos en el polo, entre quienes estaba aquel que te había inferido acaso el mayor agravio de tu vida. El poeta parece haber escrito por ti su gran loa: Un del morir, tutta una vita onora. Pero ya habías sabido honrarla bellamente. La muerte fué la coronación sublime de una gran vida.

unos cismas en el movimiento".

Nosotros recordamos bien todo eso, pero recordamos igualmente todo lo demás que el editorialista se deja, con descarada doblez, en el tintero: que ese individuo — Acha — no estaba solo; que la entera redacción y el Consejo Federal estaban con él en estrecha solidaridad, obrando de común acuerdo; que a ellos, y no a él, precisamente, corresponde la iniciativa de esa guerra infame, a la que Acha dió su valioso aporte, por el que mereció que su actual enemigo y admirador de antes, Santillán, calificara su pluma, con la de Arango, como las mejores de América, y proyectara la edición de un libro, sobre la moral en la propaganda, con la recopilación de los artículos de esa campaña infame; y que la resolución del 30 de agosto, y las sucesivas exclusiones, contaron con el apoyo y el entusiasmo — además de la ayuda financiera a expediciones punitivas como la de Gral. Pico — de todos los que ahora se quieren quitar el lazo achacando toda la responsabilidad a un individuo, como ahora le llaman. Ah, pobrecitos infelices ellos, que se dejaron atar inoportunamente al carro de odios y venganzas de Acha! Sobre la infamia el ridículo.

Pero todo lo afrontan, con la misma impavidez desvergonzada con que niegan su pasada desviación dictatorial frente a la revolución rusa, con la de "superar la crisis del movimiento" — como dicen, — que lo es, sobre todo, de la influencia centralista y corruptora de "La Protesta" y los órganos dirigidos de la F. O. R. A. Tal es la labor de superación en que están empeñados, que se dará por cumplida salvada que sea, esa influencia, del debilitamiento que la aqueja.

### PUBLICACIONES NUEVAS

La Obra. — Publicación editada por la Agr. C. Anarquista "Brazo y Cerebro", de Tucumán. Dirección: Alberdi 670.

Impulso. — Revista editada por el Centro de E. S. "Libertad", 25 de Mayo 646, Punta Alta, P. C. S.

Redención. — Órgano mensual de la Fed. Obrera Provincial Mendocina (adherida a la Forja).

Rebelión. — Publicación anarquista clandestina que aparece en Santiago de Chile, burlando el estricto espionaje de la dictadura.

ERESIA di oggi e di domani. — Revista individualista. Correspondencia a: José Conti, 513 Morris Park Avenue, Bronx, New York (N. Y.).

A Luta. — "Quintzenario de combate a religião", que aparece en New Bedford, (Mass.). Tiene dos años de vida.

Boletín de la I. M. A. — Acaba de aparecer el primer número de este órgano mensual de la Internacional del Magisterio Americano. Suscripción por este año 1 \$ m/n. Dirección: César Godoy Urrutia, J. E. Uriburu 148, Buenos Aires.

### "LOS TRES"

Son Pedro E. Pico, R. González Pacheco y Samuel Eichelbaum, que han reunido en un volumen estas tres obras suyas: "Trigo guacho", "El nombre de la plaza pública" y "N. N., homicida". En buen papel y con una artística carátula de Guibourg, el libro será puesto en circulación en estos días. "La Antorcha" tendrá una cantidad reducida de ejemplares para servir a los compañeros que deseen conocer estas tres expresiones del teatro autóctono. Hágase, pues, con tiempo el pedido de "Los Tres".

## RENOVACION

Necesitamos renovarnos perpetuamente. "Renovarse es vivir", ha dicho Rodó. No es bueno cristalizarse ni en la posición más excelsa. Lo nuevo — en los nervios, en el pensamiento, en la vida — es lo excelsior, lo agradable, lo hermosamente fresco, lo que vale la pena de ser contado, lo único digno de ser alumbrado como una bella flor...

Los que pueden sentir como el primer mal del mundo todo mal que ven ante su vista, son los que pueden ilustrarnos acerca de los progresos de la maldad humana. Son también los que pueden levantarse contra ésta, adquirir en un instante estatura de montaña, bordear las cumbres con su brazo, y cortarnos a cercén, de allá arriba, de entre los picos de nieve perdidos en la niebla humeante...

Los que pueden sentir como el primer dolor del mundo todos los dolores que pasan a nuestro lado inéditos para nosotros e ignorados para la generalidad, son los que pueden hablar de toda la cantidad de vida que queda por revelarse; desoída por unos, descuidada u olvidada por otros, cegada como un pozo pestilente por los de más allá — hombres o bestias — que trabajan en el interés exclusivo de las vidas resaltantes: vidas de perros privilegiados por quienes se persigue a los perros flacos de la calle, vidas toda inutilidad, pero todo poder para impedir la manifestación de otras vidas... Los que pueden sentir como el primer dolor del mundo el último dolor del recién encarcelado, del recién deportado, del recién perseguido, son los que pueden continuar la obra verdadera por la justicia y la libertad.

Necesitamos renovarnos. Renovarse es vivir. Y los anarquistas nos renovamos como una corriente de agua continua. Por eso no nos hemos acostumbrado ni podremos los anarquistas — los militantes — acostumbrarse jamás a la maldad, como otros grupos que han cristalizado en posiciones excelsas y allí han quedado; por eso sigue teniendo toda su gravedad el último dolor, la última encarcelación, la deportación última, porque en nuestras renovadas filas siempre ha de haber aquel que lo sienta como el primer dolor del mundo y aquel que lo experimente como la primera maldad entre los hombres. Pensad qué sería si nos cristalizáramos, si por detrás nuestro, cuando empezamos a no sentir en todo su horror los atentados a la libertad, los jóvenes no nos vinieran desalojando para conservar siempre nuevo, profundo, poderoso, ese horror, que es el motivo de obrar por excelencia.

Nuestro sistema de renovación continua no deja lugar para que los viejos cristalicen la anarquía en una fórmula constitucional con el socialismo, y si la cristalizan, allá quedan ellos con su fórmula y la anarquía sigue su camino. Y así nadie puede decir cuál será el dolor, por mínimo que parezca, por acostumbrados a él que nos crean, que no sea susceptible de provocar la temida reacción del primer hecho de esa naturaleza que se cometió. El último dolor, la última deportación, el último encarcelamiento pueden ser como el último vaso de ajeno para el borracho: que no lo olviden nuestros opresores, que no crean en cristalizaciones, porque les parezca que algunos estamos ya acostumbrados; todos y todos los días nos renovamos y la anarquía es una idea de juventud eterna, que siente siempre con juventud y nervios immaculados los dolores de la humanidad!

T. Antilli.

## Infiltración Burguesa

El movimiento obrero, siendo como es la acción de una clase explotada que procura emanciparse, se perfila con un carácter de vigorosa lucha combativa que se acentúa a medida que transcurre el tiempo, provocando la preocupación de los que tienen parte en la detentación del privilegio: gobernantes y capitalistas. Ven éstos un peligro, y llevan razón, en la autonomía de acción que caracteriza a la generalidad del proletariado que sólo confía en sus propias gestiones, y se remite a sus solas fuerzas para el logro de sus reivindicaciones.

Han visto los privilegiados la necesidad de contrarrestar tal movimiento y desconfiados de los resultados que dan los medios violentos, procuraron usar otros procedimientos que rindieran mejores resultados. El fin evidente es el de anestesiar las energías populares, para impedir que continúen en el tren de lucha en que están empeñadas.

La acción directa del proletariado, desligada de toda concomitancia con la legalidad, representa un peligro grave para el régimen. En el interés de sus defensores está el hacer derivar esa actividad directa a los obreros hacia el terreno pánico, en el que deja de ser temible. A tal propósito se consagraron especialmente los partidos políticos, empeñados en hacer declinar la vigorosidad combativa del proletariado por obra de la infiltración burguesa, que intenta anestesiar las fuerzas del pueblo, atrayéndolo a la legalidad mediante las panaceas reformistas.

ción burguesa en el proletariado, por la propia acción del socialismo, deprimiendo la actividad luchadora de los que confiaban en las panaceas reformistas, y anestesiando sus energías.

Pero, no contando ya el socialismo con gran influencia sobre las masas obreras, que adoptan las tácticas de la acción directa y repudian los métodos políticos, he ahí que el peligro de la infiltración burguesa aparece en el partido radical, que procura, por tortuosos actos de gobierno, sem-

brar la confusión, presentándose como favorable a las reivindicaciones obreras, para que el proletariado ponga en él su confianza, hasta rodeando su movimiento y anulando su carácter esencialmente revolucionario. La experiencia ha sido ya hecha en el anterior gobierno de Irigoyen, quien hizo pagar al pueblo, con la más enconada represión y las masacres más terribles, el fracaso de su tentativo. Contra el renovado intento debemos concentrar nuestros esfuerzos.

## Resoluciones del Tercer Congreso de la A. I. T.

### La racionalización

El III Congreso de la A. I. T., concepción la actual racionalización de la economía capitalista como un resultado inmediato de una nueva fase de desarrollo del sistema capitalista, que halla su expresión en la sustitución del viejo capitalismo por el moderno capitalismo colectivo. Esta nueva fase significa prácticamente la decadencia del antiguo principio de la libre concurrencia y su reemplazo por la dictadura de la economía, la cual, con la eliminación sistemática de toda competencia económica, tiende deliberadamente a la explotación del mundo conforme a un sistema único.

La racionalización no es más que una consecuencia de esa nueva transformación del mundo capitalista y sólo encarna en sus métodos un duelo entre la máquina de carne y sangre y la máquina de hierro y acero, cuyos resultados favorecen solamente el patronato. Pero para los productores este nuevo método significa la ruina física y espiritual y la sumisión incondicional a un sistema de vasallaje industrial que los subordina a un estado de crisis de trabajo en masa y baja constante de sus salarios.

El Congreso, lejos de ver en la nueva organización de la economía capitalista una condición previa para la realización del socialismo, considera que los nuevos métodos constituyen una más perfecta forma de explotación de las grandes masas de productores y consumidores, que, en el mejor caso, puede ser conceptualizada como heraldo de un futuro capitalismo de estado, pero nunca como una preparación necesaria para el socialismo.

El Congreso opina que el camino hacia el socialismo no está sólo condicionado por un aumento constante de la capacidad de rendimiento de la producción, sino en primer lugar por un claro conocimiento de la situación social y la voluntad de actuar en sentido socialista constructivo, todo lo cual halla su expresión espiritual en la aspiración a la libertad personal y a la justicia social.

El socialismo no es únicamente un problema económico, sino también psicológico y cultural y en este sentido tiende a unir espiritualmente al hombre con su obra, en tanto que aspira a dar al trabajo las formas más variadas y atractivas que sean posibles, aspiraciones que son incompatibles en absoluto con los métodos de la moderna racionalización. No centralización de las industrias conforme a los principios de supuestas peculiaridades nacional-económicas de los distintos pueblos, sino descentralización de todo el sistema actual de producción; no una ultra especialización de todas las ramas de la producción, sino unidad de trabajo, conjunción de agricultura e industria y una instrucción multilateral del hombre para el desarrollo de todas sus facultades manuales y espirituales; tal es la dirección del camino hacia el socialismo.

El Congreso opina que el reciente desarrollo del capitalismo, expresado en la formación de gigantescos trusts y cartels nacionales e internacionales; hace ineficaces los viejos métodos de lucha del proletariado, y que este desarrollo sólo puede ser combatido mediante la fundación de organizaciones económicas revolucionarias internacionales, aptas tanto para la defensa de las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores como para la adaptación que este señala, se inicia por una ligera transigencia que no tiene de por sí mucha importancia, sino por lo que es la brecha por donde se ha de ir, de transigencia en transigencia, toda la fuerza del proletariado, y termina por la más completa colaboración con las clases privilegiadas, por parte de las fracciones que se dejan seducir por el reformismo, por su constitución en partido político.

La mayor responsabilidad de esta infiltración burguesa corresponde a los partidos socialistas de todo el mundo que, haciendo abandono de sus ideas, se consagraron a la acción política para cumplir sus fines sociales mediante la conquista del poder público. La confianza en la acción legal que fué necesario infundir al pueblo para que pusiera sus esperanzas en la conquista del poder, sirvió a los fines de la burguesía que pudo comprobar, con suma complacencia, cómo se operaba la infiltración.

### NUMEROS ATRASADOS DE "LA ANTORCHA"

Pedimos a los compañeros que tengan en su poder alguno de estos números de "La Antorcha", nos los envíen. Son los siguientes: 1, 6, 11, 32, 52, 77, 81, 154, 160, 188, 208 y 265. No existen en nuestra colección y los necesitamos para completar cualquiera una. A medida que vayamos recibiendo, iremos dando cuenta de los que todavía nos faltan.

res en el régimen actual como para la reorganización práctica de la sociedad sobre bases socialistas. Sólo mediante una actuación común internacional, penetrada de espíritu socialista, del movimiento obrero y el rechazo de toda ligazón con los intereses e instituciones del estado capitalista, podrán los trabajadores preparar en forma adecuada y realizar prácticamente su emancipación económica, política y social.

El Congreso estima que el socialismo libertario es el único medio susceptible de evitar que la humanidad caiga en una moderna esclavitud industrial, y que este gran objetivo debe inspirar todas las luchas prácticas diarias, impuestas por las necesidades del momento.

El Congreso ve en la sistemática disminución de la jornada de trabajo uno de los medios más importantes para combatir la crónica desocupación en masa, determinada por el nuevo sistema, y estima que cada aumento del rendimiento productivo debe tener por consecuencia un acortamiento del tiempo de trabajo.

La opinión del Congreso que esta finalidad sólo puede ser conseguida, si las organizaciones económicas de los trabajadores se deciden a reconocer por principio el derecho de cada obrero a la vida y, por consiguiente, al ejercicio de una actividad productiva, de manera que, cuando surja crisis en la economía capitalista, no permanezcan ciertos núcleos de trabajadores en fábricas y talleres, mientras los demás son lanzados a la calle, como hasta aquí viene ocurriendo, sino que mediante una disminución correspondiente de la jornada de trabajo todos los obreros podrán ser ocupados en el proceso de la producción. Con tal método adquirirá la organización de los trabajadores una muy distinta significación, reforzándose en un grado insusceptible su sentimiento de solidaridad.

El Congreso invita a todos los miembros de la A. I. T. a propagar constantemente estas ideas entre las masas, para laborar por la pronta realización del socialismo libertario, y a colocar en el primer plano de sus acciones prácticas inmediatas la lucha por la jornada de seis horas.

### La jornada de 6 horas

El III Congreso de la A. I. T. comprueba que las crisis de trabajo revisten un carácter cada vez más agudo y crónico, que el proletariado mundial es víctima de estas crisis, cuyas causas residen:

1. En el desarrollo del maquinismo.
2. En el acrecentamiento continuo de los proletarios, el cual es debido al empleo cada vez más creciente de la mano de obra femenina y la ocupación en el trabajo industrial de elementos que antes estaban empleados en los trabajos de la tierra.
3. En la introducción de nuevos métodos de producción en la industria, métodos que tienen por efecto el aumento considerable de la velocidad de la producción.
4. En los bajos salarios que no permiten a los asalariados disponer de una capacidad de compra suficiente para absorber la producción.

El Congreso comprueba además que el perfeccionamiento y el desarrollo del maquinismo, que habrían debido determinar un alivio de la carga del trabajador, han servido hasta ahora únicamente para fomentar los intereses capitalistas; aunque declarándose partidario convencido del progreso bajo todas sus formas, el Congreso declara que en ningún caso este progreso puede tener como precio el reforzamiento de la explotación humana.

En lo que concierne a los nuevos métodos de producción conocidos bajo el nombre de racionalización, el Congreso, después de un serio estudio de la cuestión, denuncia esta forma de trabajo como un atropello a la dignidad humana y un factor



Contra todos los Estados, para abolir las guerras

# El Anarquismo en el Pensamiento

Por VOLT AIRINE DE CLEYRE

considerable de desocupación. El Congreso denuncia por encima de todo la voluntad del capitalismo colectivo de crear en todos los países un ejército de desocupados que constituya una reserva de mano de obra, la cual podrá oponer a los trabajadores cuando éstos emprendan una lucha reivindicativa cualquiera. De este modo la crisis de trabajo contribuirá a dividir a la clase obrera, a disminuir su combatividad, a hacerle abandonar las organizaciones revolucionarias y a orientarla cada vez más hacia los partidos políticos.

La A. I. T. persigue una finalidad diametralmente opuesta deseosa ante todo de que cada brazo halla empleo, de que los trabajadores tengan cada vez más libertad y bienestar y adquiera plena conciencia de la lucha por su emancipación total.

Para remediar la dolorosa situación del proletariado mundial, el Congreso preconiza de una manera urgente la disminución de las horas de trabajo concretada en la aplicación de la jornada de seis horas.

Por consecuencia: Las organizaciones nacionales reunidas en el Congreso internacional se declaran dispuestas a realizar en sus países respectivos una lucha intensa por la jornada de seis horas. Esta lucha deberá ser emprendida inmediatamente, puesto que la jornada de seis horas ha de figurar en el primer plano de las reivindicaciones inmediatas de todas las organizaciones adherentes y deberá absorber una gran parte de su actividad.

Cada organización estudiará seriamente el problema, de manera que los métodos de acción y propaganda sean determinados local, regional, nacional e internacionalmente. El Congreso preconiza la organización de una quinena de propaganda mundial en favor de la jornada de seis horas, durante la cual las organizaciones deberán consagrar toda su actividad a dar a conocer esta reivindicación y a hacerla adoptar por el proletariado mundial.

Para que todos los esfuerzos estén bien coordinados y tengan el máximo de eficacia, las organizaciones nacionales, deberán dirigir un informe sobre la situación de su país y sus posibilidades de propaganda, al Secretario de la A. I. T., y cuando éste se halle en posesión de toda la documentación necesaria indicará la fecha en que deberá emprenderse la quinena de propaganda.

Preconizando la jornada de seis horas y afirmando que el triunfo de esta reivindicación proporcionará mayor bienestar a los trabajadores y colocará al proletariado mundial en una situación más favorable frente al capitalismo internacional, el Congreso sigue la tradición sindicalista revolucionaria. De antemano denuncia a la opinión de los trabajadores del mundo a las individualidades o grupos que, bajo cualquier pretexto, consciente o inconscientemente, se opongan por principio al triunfo de la reivindicación de la jornada de seis horas, pues su oposición sólo sería favorable para el capitalismo y no para el proletariado.

El Congreso dirige un llamamiento a los obreros del mundo para que aporten sus esfuerzos y su colaboración activa a la lucha emprendida por la A. I. T., única Internacional sindical que realiza libremente la acción de emancipación total. La instauración de la jornada de seis horas es una cuestión de vida o muerte para el proletariado. Agrupados en las organizaciones adherentes a la A. I. T., éste probará al capitalismo su voluntad de vivir dignamente y su deseo ardiente de libertad.

## La propaganda en Córdoba

SE INTENSIFICA LA AGITACIÓN PRO LIBERTAD DE RADOWITZKY. — LA HUELGA GENERAL PARA EL 23 DE AGOSTO SERÁ UN HECHO.

No hay, no existen épocas de crisis, malas o buenas circunstancias, allí donde surge una férrea voluntad anarquista. Es que la voluntad anarquista es mucho más fuerte que todas las circunstancias que se le pueden presentar; malas o buenas, las vence. Es que tiene fe en su obra, confianza en la justicia y está convencido que tarde o temprano ha de triunfar. Por eso no le importa la calumnia de los malvados, la persecución de los poderosos, ni tampoco las sonrisas frías de los decepcionados, ni la indiferencia de los torpes. El, el anarquista, trabaja y trabaja siempre por el triunfo de su ideal, y su mayor recompensa es esa: pensar y tener la convicción que su trabajo algún día hará mejores a los hombres, que algún día, y no muy lejano, desaparecerán de

Paralelamente a esos trabajos de los historiadores serios, ha surgido una nueva manifestación del pensamiento, creación ella misma de ese espíritu de libre investigación, y que no pudo lógicamente aparecer antes por faltarle precisamente ese ambiente de libertad. Abarca un extenso campo de estudios que se refieren a las condiciones y a la psicología del hombre prehistórico, siendo las obras de Lubbock un tipo característico de ese género de investigaciones. Por sus estudios conocemos, a pesar de las dificultades que rodean el problema, las verdaderas raíces de toda autoridad y los órganos que la hacen absoluta. Además un curioso ciclo evolutivo las revela: partiendo de la no aceptación inconsciente de la autoridad, el hombre, a través de las diversas manifestaciones de su actividad, evoluciona hacia la creencia en una autoridad pasando por etapas en que cree en muchas formas de autoridad, para arribar nuevamente a la negación consciente y razonada esta vez de la autoridad.

Para coronar la obra de la historia y de la prehistoria viene más tarde el trabajo de los sociólogos. Herbert Spencer, con una paciencia infinita en los detalles y un maravilloso poder de clasificación y de generalización, recogió los hechos observados y dedujo de ellos la gran Ley de Igual Libertad: "Un hombre debe tener la libertad de hacer lo que quiere, siempre que no vulnere la misma libertad que tienen los demás". La primera edición de "Social Statics" (Estática Social) es una exposición lógica, científica y valiente de la amplia libertad fundamental que los anarquistas proclaman y defienden.

Del estudio algo pesado y laborioso de escritores como estos, es una compensación volverse a esos otros que por su carácter están situados entre los primeros y los de pura imaginación, y cuyas obras están dedicadas al estudio de la vida en relación con los sentimientos y aspiraciones de la humanidad. Seleccionamos inmediatamente entre esos "hombres representativos" a Emerson, Thoreau y Edward Carpenter. Con ellos, ciertamente, cesamos de razonar sobre la pasada evolución de la libertad y comenzamos a sentirla y a esforzarnos por comprender lo que significará. Nadie que esté familiarizado con el pensamiento de Emerson podrá dejar de reconocer que es un anarquista intelectual; de las soberanas cimas del intelecto, el espíritu afronta osadamente sus posibilidades. Y quien al soñar con Walden, atraído por aquella vida para que aunque realmente no ha vivido, como Thoreau, podría vivir, y ha sentido la exhortación del ideal anarquista que pregonaba la renuncia al lujo innecesario que esclaviza al hombre encadenándolo a trabajos penosos y a sepultar su espíritu condenado a las rudas batallas de la lucha por la vida, puede responder a la todavía débil voz de regeneración, allí, en el silencio, la soledad y la simplicidad de la vida libre.

Una nota idéntica vibra en "Civilización, su origen y su remedio", de Edward Carpenter, obra que descubre al "Civilizador" bajo una luz muy distinta de aquella a la que él mismo está habituado a verse. Y una vez más el mismo espíritu campea en "The City of Dreadful Night", obra maestra de un oscuro genio que era a la vez un ensayista y poeta con la cualidad superior y rara de captar el oído y la atención distraída por el estrépito de los lugares comunes. Se llamaba Thomson, conocido en las letras por "B. V.". Igualmente oscuro e igualmente simpático es el "English Peasant" (El Campesino Inglés), de Richard Heath; colección de ensayos tan saturados de amor exuberante, tan comprensivo de los caracteres más contradictorios, trasladados con tanta ternura y vigor, que nadie puede leerlos sin comprender que allí hay un hombre que cree, sea cualquiera su creencia, y que en realidad desea libertad para todas las manifestaciones del espíritu humano, lo que implica libertad para cada unidad social.

Un eco de ese esfuerzo de Emerson tras las conquistas individuales y de la apasionada simpatía de Heath, lo hallamos en un notable libro titulado: "The Story of My Heart" (La Historia de mi Corazón), demasiado bueno para que haya podido lograr una gran popularidad. Ninguna expresión hubo más osada que esta: "Anhelaba alcanzar la más alta cima del alma, — más grande que la de toda divinidad, mejor que la de Dios". En las últimas páginas del décimo capítulo de ese maravilloso libro encontramos el siguiente pasaje:

"Que un ser humano se atreva a aplicar a otro el epíteto de 'pobre' es para mí el más grande, el más vil y el más imperdonable crimen que se pueda cometer. Todo ser humano, por el solo hecho de haber nacido tiene un derecho natural y legítimo a todos los productos de la tierra; y si ha sido despojado de tal derecho y no recibe sus beneficios, es él el perjudicado; y no es el 'pobre' — oh! palabra indeciblemente perversa! — sino el pudiente, el criminal. No importa ni interesa en lo más mínimo si el pobre es imprevisor, bebedor o de cualquier modo malo. Al fin y al cabo, el pobre y el rico, son los insalvables derechos de todo niño llegado al mundo. Si la sociedad no satisface libremente esas necesidades primordiales, — no como quien concede de mala gana un favor, sino como un derecho, con el derecho de un hijo que se sienta a nuestra mesa a desayunar — entonces el mundo comete un delito. Pero el mundo no es malo, es ignorante solamente."

En consonancia simpática con estos sentimientos y con apasionada vehemencia por una justicia más amplia — idea más elevada que la de Dios — avanza el ideal anarquista y se acerca a los que habiendo atravesado diversas etapas de creencias religiosas y sociales, hallaron o comprobaron que ellas eran pobres y deficientes, y les dice con Shelley: "Más vida, mucho más vida es lo que necesitamos".

Shelley fué el Prometeo del movimiento intelectual a que venimos refiriéndonos; él, el ave lírica del canto libre y agreste, que se lanzó al mismo corazón de la tormenta y de la noche, echando a volar su dulce canto de la humanidad libre y derramándolo a su paso. Pobre Shelley! Bienaventurado Shelley! Murió sin presenciar la victoria de su genio; pero murió también cuando su claro fulgor interior comenzaba a resplandecer a gran altura. Murió inabundante por esta luz, sonriendo al mundo. Él viviera todavía hubiera muerto en vida, como Swinburne y como Whitman, cuyos últimos días amargaron y desmintieron sus primeras pujanzas juveniles. Sin embargo los hombres recuerdan:

"Gloria al hombre en las alturas, pues el hombre es señor del universo!"

Y

"Mientras haya tres hombres reunidos

Para el reino están perdidos" hasta el fin "del reino y de los reyes", aunque sus autores "se hayan cobijado bajo el palio real" y entonado luego himnos y las serviles a su majestad cuando ya sus voces habían perdido toda sonoridad y estaban rotas sus liras. Porque esa es la gloria de los ideales vivos: que todo cuanto está de acuerdo con ellos perdura, subsiste, aunque la intención del que escribe o habla, sea o no la de evocarlos o proclamarlos. Las múltiples voces vibran al unísono a través de todas las lenguas del genio en sus momentos más culminantes, así sea la de Heine, de Nekrassoff, de Hugo o Lowell.

Los escritores dramáticos más destacados no se quedan tampoco a retaguardia; ellos también sienten ese impulso interior y esa fuerza animadora que simboliza "germinal", para decirlo con la última palabra de un ajusticiado. Los dramas de Ibsen, intensamente reales, corrientes, rechazando decididamente todas las ideas convencionales y llevando a escena las cuestiones más importantes de la vida de la gente común, del pueblo, pusieron ante nosotros constantemente el supremo deber de la verdad a pesar de la ley y la costumbre. Así en Nora, que renuncia al hogar y a todos los deberes de la familia para "hallarse a sí misma"; así en el Dr. Stockman, que mantiene la propia integridad contra las autoridades y contra las hostilidades populares; así hubiera sido con la Sra. Alving, que supo demasiado tarde que por ser complaciente con

las costumbres sociales había traído al mundo un ser tempranamente arruinado y había provocado el naufragio de su propia vida; el entero carácter del Maestro Constructor — Juan Gabriel Borkman — ha sido creado para justificar el derecho soberano del espíritu independiente, y para dar a entender que los que viven en la humillación y en la miseria se hallan así porque no han querido vivir en sinceridad consigo mismos y no han sabido despreciar las hipocresías sociales.

Gerhart Hauptmann siente también la nueva pulsación: en sus obras no hay héroes, ni heroínas, ni intriga; sus cuadros son la imagen amorfa de las luchas y tragedias cotidianas de los hombres vulgares, comunes. Comienzan en el medio, terminan en nada, hasta ahora. Terminar en una derrota sería plantear la premisa de una renuncia, y la humanidad no piensa siquiera en ella; triunfar sería anticipar el futuro y describir la vida en forma diversa a lo que es en realidad. Por eso sus obras terminan donde comienzan: en el rumor de algo que se presiente. Así es en sus "Tejedores".

Octavio Mirbeau, lo mismo, aguija sus críticas al rebaño en "Los Malos Pastores" y Sara Bernhardt lo lleva a la escena.

En Inglaterra y en América tenemos otro aspecto del drama rebelde, — el drama de la mala mujer como tipo distinto de la obra social que reivindica sus propios derechos. No tenemos acaso la "Segunda Sra. Tanqueray", que llega a apenarse de tener que conformarse a un nivel moral de vida que no halla adecuado? Y no tenemos un Zola, mil veces digno de su respetable esposa y su estimable amante? Y acaso todo el público no vuelve a su casa enamorado de ella y busca en sus lecturas una justificación de esa preferencia? No es difícil hallarla, porque especialmente en la novela — creación original del último siglo, — es donde las ideas nuevas se manifiestan con entera libertad. En un ensayo reciente en respuesta a Walter Besant, Henry James argumenta enteramente como un anarquista al defender la libertad en la novela. Todas esas defensas servirán como una justificación más, porque la causa de la libertad está ganada, y ni todos los formalistas como Besant conseguirán ya encadenar nuevamente el pensamiento. El ensayo es digno de leerse como modelo del derecho aplicado al arte.

Dentro de las otras formas de expresión literaria se puede decir que esta tendencia en la novela data de tiempos pasados: y es bastante extraño que por boca de un adúltero como Walter Scott haya hablado el rebelde y endemoniado espíritu libre (leed especialmente "Quentin Durward") que es, tal vez, la primera manifestación del espíritu libre que trata de rebelarse a la tiranía de las costumbres. Ocurre así porque los precursores de las transformaciones sociales chocan a menudo con rudeza en el medio en que viven y desprecian la rutina de las personas más o menos desagradables con las que tienen que tratar. Con todo, conservan intacto ese encanto irresistible de toda fuerza original, y Scott, que fué un genio verdadero a pesar de su servilismo, lo comprendió así, y respondió a este sentimiento haciéndolos amar eternamente sus héroes rebeldes. Poco importan después las cordiales relaciones que conservara con los reyes.

Otro aspecto más del hombre libre se descubre en esos gitanos joviales y animosos de George Borrow, que no se toman la molestia de despreciar la ley porque viven ignorándola y no tienen conciencia de ella.

George Meredith, tras otra vez, descubre y da vida a esas almas apasionadas para quienes no existen la barreras sociales. Nuestro Hawthorne en su prefacio a "Carta Escarlata", y más aún en "Fausto de Marmol", pone al desnudo la estupidez y la vaciedad de esa vida parasita del burócrata, y afirma una y otra vez que la única virtud y la única fuerza está en aquel — hombre o mujer, — (y es digno de notarse que más en "ella") que resistentemente elige y sigue una senda poco batida.

Del África lejana nos llega también el eco rebelde en los exquisitos "Sueños" de Olive Schreiner y en cada página de: "El Cazador Camina Solo".

Grant Allen, también, en numerosas obras, especialmente en "La Mujer que lo hizo" proclama las mismas reivindicaciones libertarias. William Morris nos dió sus bellas "Noticias de Ninguna Parte". Zola, el fecundo evocador realista del estereotipo humano coronado de lirios, cuyas páginas exhalan ya el tufo hediondo del cuerpo sudoroso del obrero, ya el olor fétido de los antros del vicio, hasta que resuena en los oídos las palabras de Cristo: "Sepulcros blanqueados, llenos de osamenta y pudredumbre". — Zola fué más que un anarquista que se ignora, lo era en conciencia, y así lo proclamó. Máximo Gorki, fiel intérprete del Vagabundo, es también una voz anarquista en la literatura, cualesquiera sean sus ideas políticas y sin olvidar tampoco las ropaciones que expresó contra los anarquistas. Y sobre todos ellos, austero, sencillo, amable, el crítico que señaló al mundo sus faltas sin condenarlas, el hombre que primero resolvió tomar el camino de la renuncia y después la prédica, el cristiano excomulgado por la Iglesia, el anarquista ante quien retrocede el gobierno más autocrático del mundo y no se atreve a encarcelarlo, el autor de "Resurrección" y "La Esclava Moderna".

Todos ellos alientan el mismo odio apasionado y el mismo amor ilimitado — volcán y mar, — todos ellos nutren la misma rebeldía y el mismo anhelo de libertad al mundo de la infusa humillación a que el Estado lo tiene sometido y del embrutecimiento a que lleva todo lo que toca.

En cuanto a la literatura contemporánea puede decirse que las luces de las ideas se difunden profusamente por medio de revistas, folletos e innumerables publicaciones. No tenemos ya el Filisteo y su agudo editor, preguntando audazmente: "Soy Anarquista?" Por lo pronto, y sea dicho al pasar, puede esperar ahora una visita de la ley del anarquismo criminal. Y hace unos pocos años, Julián Hawthorne, escribiendo en el Post de Denver, preguntaba también: "Ha visto Vd. que toda la gente interesante que se encuentra es anarquista?" Sólo las mentes embotadas y rutinarias pueden aceptar las ideas hechas como aceptan el almuerzo y el lecho que otros les preparan.

Dejados citar dos nombres más para cerrar este apunte. Ambos representan dos puntos de vista extrañamente opuestos, aunque los dos se apoyan en el mismo suelo: dos facetas luminosas de un mismo haz de luces de nuestro ideal. El primero, Nietzsche, que proclamó el "superhombre" fué el continuador de Max Stirner, el brillante retórico, el superior a sí mismo, al creador. El segundo, Whitman, el gran corazón todo simpático, cualquiera también, cuyo amor no conocía límites, y que decía al último prosopito de la sociedad: "No puedo olvidarte mientras el sol no te olvide" — y que ya se le considere como poeta, como filósofo o como campesino, fué profundamente anarquista. Cansado un momento de la esclavitud humana, exclamó:

"Creo que podría retornar al pasado y vivir con los animales; tan placidos y comprensivos me parecen."

"Me detengo a mirarlos largo rato."

"No se quejan ni se lamentan de su condición."

"Ni pierden el sueño por llorar sus pecados."

"Ni me atormentan tampoco discutiendo sus dudas de Dios."

"Ninguno está descontento de sí mismo, ni le enloqueció la manía de apropiarse de las cosas."

"Ninguno se arrodilla ante sus semejantes, ni ante sus reyes muertos mil años ha."

"Ninguno es venerado."

FIN

## POR LOS P. SOCIALES Y LA B. "JUSTICIA Y LIBERTAD"

Velada y Conferencia el 14 de Agosto  
En el Teatro ROMA - Sarmiento 109 - Avellaneda

Se exhibirá la película HAMBRE; cantarán Martin Castro y José Mata. Conferencia de R. G Pacheco y otros números

ENTRADA GENERAL \$ 1.00

## BIBLIOGRAFIA

Em defezo do anarquismo, de Ricardo Mella. — Editado por el grupo "Renascença", de Rio de Janeiro, para su distribución gratuita.

Casa Savoia, de P. Schicchi. — Nutrido volumen que contiene una recopilación de "artículos publicados en varios periódicos anarquistas, según los argumentos del día y las ocasiones". Ediciones "Culmine".

Preludio, de P. Pedro Claro. — Drama en tres actos. Ediciones "Culmine", Buenos Aires.

O Sonhador (Poema) de J. Carlos Boscolo. — Edición de "Gesta", San Pablo.

El caso Radowitzky, Dr. Ramón Doll, Buenos Aires.

Duke.



